

# Notas 99

de Población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL  
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

**Alicia Bárcena**

Secretaria Ejecutiva

**Antonio Prado**

Secretario Ejecutivo Adjunto

**Dirk Jaspers\_Faijer**

Director del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía  
(CELADE)-División de Población de la CEPAL

**Ricardo Pérez**

Director de la División de Publicaciones y Servicios Web

La revista *Notas de Población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.

La revista *Notas de Población* está indizada en Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE) y en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX).

**Consejo editorial**

Director: Dirk Jaspers\_Faijer

Coordinador: Ciro Martínez Gómez

Editor especial: Leandro Reboiras Finardi

Miembros: Guiomar Bay, Fabiana del Popolo, Sandra Huenchuan,  
Jorge Martínez Pizarro, Timothy Miller, Jorge Rodríguez, Magda Ruiz,  
Paulo Saad, Alejandra Silva y Orly Winer

Secretaria: María Ester Novoa

Todos los miembros del Consejo editorial pertenecen al CELADE-División de Población de la CEPAL.  
Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: mariaester.novoa@cepal.org.

# Notas de Población

---

Año XLI • N° 99 • Santiago de Chile • Diciembre de 2014



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Los límites y los nombres que figuran en los mapas de esta publicación no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: Paisaje primitivo con cielo fucsia, óleo sobre tela de Gabriel Nieto Nieto

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 978-92-1-121871-8 (versión impresa y PDF)

ISBN: 978-92-1-057085-5 (versión ePub)

Número de venta: S.14.II.G.21

LC/G.2628-P

Copyright © Naciones Unidas, 2014

Todos los derechos reservados.

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Notas de Población*, N° 99, (LC/G.2628-P), Santiago de Chile, 2014

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York 10017, E+stados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

# Índice

Presentación .....	7
Tendencias familiares en América Latina: diferencias y entrelazamientos .....	11
<i>Javiera Cienfuegos</i>	
Edad a la primera unión y al primer hijo en América Latina: estabilidad en cohortes más educadas.....	39
<i>Albert Esteve, Elizabeth Florez-Paredes</i>	
Las personas con discapacidad en América Latina a 20 años de los consensos de El Cairo: la necesidad de información para políticas y programas .....	67
<i>Daniela González, Fernanda Stang</i>	
Hogares en asentamientos informales en Costa Rica: quiénes son y cómo viven .....	107
<i>Sofía Mora Steiner</i>	
Percepción y preocupación ambiental en distintas regiones metropolitanas del Brasil: eslabones perdidos y evidencia adicional.....	133
<i>Gilvan R. Guedes, Raphael Nawrotzki, Roberto L. do Carmo</i>	
Emigración exterior y retorno de latinoamericanos desde España: una visión desde las dos orillas (2002-2012) .....	177
<i>Joaquín Recaño Valverde, José Alfredo Jáuregui Díaz</i>	
Orientaciones para los colaboradores de la revista Notas de Población .....	241
Publicaciones recientes de la CEPAL .....	243

# Tendencias familiares en América Latina: diferencias y entrelazamientos

Javiera Cienfuegos<sup>1</sup>

Recibido: 06/06/2014

Aceptado: 13/08/2014

## Resumen

En este artículo, que se refiere a la evolución de las dinámicas familiares en América Latina en las últimas décadas, se combinan los enfoques sociohistórico y sociodemográfico. En la primera parte, basada en la teoría de “modernidades entrelazadas” y pensamiento poscolonial, se esbozan algunos de los contactos culturales entre tipos de familia que ocurrieron a partir de la colonización del subcontinente. En segundo lugar, se caracteriza a la(s) familia(s) latinoamericana(s) en virtud de la información estadística disponible en censos y grandes encuestas. A continuación se hace una crítica a la idea de “familia nuclear” a partir de una estratificación de los datos estadísticos, se consideran las variables de sexo, ingresos y nivel educativo, y se evidencian ciertas falencias en las mediciones macrosociales. Por último, en las conclusiones se intenta discutir si es posible homogeneizar los cambios en las dinámicas familiares en toda América Latina y qué tan cercana a una segunda transición demográfica se encontraría la región.

Palabras clave: América Latina, familias, modernidades entrelazadas, desigualdades sociales.

## Abstract

This article looks at changing family dynamics in Latin America in recent decades, combining a sociohistorical approach with a sociodemographic one. The first part of the article, based on the theory of intertwined modernities as well as postcolonial thought, outlines some of the cultural contacts between family types that took place after

---

<sup>1</sup> Centro de Investigaciones Socioculturales (CISOC), Universidad Alberto Hurtado, Chile (javieracienfuegos@gmail.com).

colonization of the subcontinent. The second part describes Latin American family(ies) based on statistical information available from censuses and large surveys. There follows a critique of the nuclear family concept based on stratified statistical data, considering the variables of sex, income and education level and revealing certain shortcomings in macro measurements. The conclusions in the closing section pose the question of whether it is possible to standardize changes in family dynamics throughout Latin America and how close the region might be to a second demographic transition.

Keywords: Latin America, families, interlinked modernities, social inequalities.

## Résumé

Cet article décrit l'évolution des dynamiques familiales en Amérique latine au cours des dernières décennies, en conjuguant les approches sociohistorique et sociodémographique. La première partie, basée sur la théorie des « modernités croisées » et la pensée postcoloniale, dresse une esquisse de certains contacts culturels réalisés entre différents types de familles à partir de la colonisation du sous-continent. La deuxième partie décrit les caractéristiques de la famille ou des familles latino-américaine(s) sur la base de l'information statistique disponible dans les recensements et les grandes enquêtes. L'étude présente ensuite une critique de l'idée de « famille nucléaire » à partir d'une stratification des données statistiques, considère les variables de sexe, de revenus et de scolarisation, et met en évidence certaines lacunes des mesures macrosociales. Dans ses conclusions, l'auteure tente de déterminer s'il est possible d'homogénéiser les changements intervenus dans les dynamiques familiales dans toute l'Amérique latine et si la région se rapproche d'une deuxième transition démographique et à quel stade de ce rapprochement elle se trouve.

Mots clé: Amérique latine, familles, modernités croisées, inégalités sociales.

## Introducción

América Latina incluye a más de 20 Estados nacionales, sin contar las vastas zonas de influencia que sus culturas tienen sobre las partes anglófonas y francófonas del continente. Es importante notar que, tras la aparente homogeneidad de la región, existen decenas de contextos socioculturales interconectados —tanto en el interior como hacia el exterior de las naciones—, que dan lugar a diferentes estilos de vida, desde el norte de México hasta la Patagonia, sobrepasando las fronteras geopolíticas vigentes. De este modo, la descripción del desarrollo familiar de América Latina en las últimas décadas resulta una tarea compleja, ya que no se puede hablar de la región como si fuese una totalidad, pero a la vez resulta difícil comprenderla desde sus países por separado, a sabiendas de que estos son divisiones territoriales arbitrarias.

El punto de partida de esta contribución es la existencia, en América Latina, de varias diferencias y muchos entrelazamientos, matices y mutuas influencias entre países, culturas, sexos, razas y orígenes sociales. Debido a esta porosidad, una justa explicación de sus dinámicas familiares debería basarse en la combinación de dos aproximaciones: sociohistórica y sociodemográfica. Con la mirada sociohistórica apreciaremos cómo ciertas ideas de familia se han ido fijando (o imponiendo) en el imaginario de los pueblos desde la época colonial hasta nuestros días. Además, esta perspectiva nos permitirá hacer un breve recuento de las modificaciones que los ideales de familia han sufrido, a la luz de procesos de sincretismo cultural y resistencias sociales. Sin embargo, los antecedentes históricos no bastan para conocer los detalles y la magnitud de los recientes cambios en la estructura familiar y los datos estadísticos resultan extremadamente útiles para saber cómo es y hacia dónde va la familia. Cuando estos datos no son iguales ni se recopilan con la misma frecuencia en los distintos países, las estimaciones se relativizan y deben apoyarse en precedentes históricos. De ahí que las dos miradas constituyan, en conjunto, la propuesta metodológica de este artículo para entender a la familia en toda su complejidad.

El artículo se compone de tres partes. Primero, se realiza una sucinta presentación del panorama geohistórico de la familia en América Latina, mostrando algunos de los múltiples intercambios que ha protagonizado desde el momento de su colonización y considerando también sus raíces no occidentales. Como resultado de esta discusión, quedará esbozada una propuesta conceptual para interpretar los tipos familiares, que los entiende como producto de “modernidades entrelazadas” (Randería, 1999 y 2002). En la segunda parte, se caracteriza a la(s) familia(s) de América Latina a partir de la información estadística disponible en

censos de población, grandes encuestas, indicadores generales y estudios comparados. Los temas escogidos son: estructura familiar, fecundidad, nupcialidad y división del trabajo. Para cerrar esta parte se presentan formas alternativas de familia —no nucleares ni extendidas en sentido estricto— que han cobrado mayor visibilidad en las últimas décadas, pese a no ser consideradas en los sondeos poblacionales.

En la tercera sección se buscará profundizar en la descripción de las familias que se encuentran bajo el rótulo de “familias nucleares” en las estadísticas. Para ello, resulta fundamental la incorporación de estratos en el análisis. No se puede olvidar que América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo —en términos económicos, étnicos y sociales— y que este rasgo tiene gran incidencia en los procesos de conformación familiar: ¿todas las familias nucleares son idénticas al ideal nuclear conyugal de Europa occidental?, ¿qué tan homogéneo resulta ser el desarrollo familiar y quiénes son los beneficiados de dicho desarrollo?, ¿sería posible hablar de una segunda transición demográfica expandida en la región o más bien de una conexión efímera y asimétrica con esta perspectiva?

Al final se plantean algunas reflexiones sobre la plausibilidad de referir a los cambios familiares de América Latina en un sentido unidireccional y conforme a los estándares de la segunda transición demográfica (Lesthaeghe y Van de Kaa, 1986). Tal vez los objetivos de esta contribución sean ambiciosos, pero no pueden ser menos cuando lo que se intenta problematizar es una de las instituciones más complejas e importantes de la vida social.

## **A. La familia como categoría social entrelazada**

La familia quizás sea la más antigua y extendida de todas las instituciones sociales. Por definición, contiene una serie de esquemas normativos sobre la constitución de la pareja sexual y la filiación intergeneracional, modelando una significativa proporción de acciones y maneras de actuar: hábitos, valores y pensamientos de sus integrantes desde la primera infancia. La familia nunca es una institución aislada, sino que es parte orgánica de procesos sociales más amplios (económicos, culturales y políticos). Como microcosmos de relaciones, es heredera y se encarga de revivir una determinada tradición, así como ciertas ideologías, dando sentido a la vida presente de sus miembros y permitiéndoles proyectarse en el tiempo. La familia es, entonces, un nexo hacia el orden social, a la vez que un espacio de intimidad (Therborn, 2007; Jelin, 2007; Tuirán, 2001; García y de Oliveira, 1994).

Las transformaciones de las familias han tenido lugar en todo el mundo a lo largo de las principales rutas históricas de la modernidad, especialmente a partir de procesos coloniales. En América Latina, las dinámicas familiares de los últimos 100 años han estado caracterizadas por varias combinaciones de costumbres y cosmovisiones, entre las que figuran las raíces indígenas precolombinas, la influencia europeo-occidental y criolla, la supuesta identidad mestiza que acompañó la conformación de los Estados-nación del siglo XIX, además del componente africano que trajeron consigo los esclavos de la colonia y sus descendientes.

De acuerdo con Robichaux (2007), las culturas precolombinas pueden agruparse en cinco grandes tipos: a) imperios de alta civilización o civilizaciones de riego en los Andes centrales y Mesoamérica, b) pastoralistas y cultivadores de los Andes meridionales, c) jefaturas teocráticas y militaristas del Caribe y el circuncaribe, d) cultivadores aldeanos tropicales en la cuenca amazónica y e) cazadores y recolectores nómadas en la zona austral y en reductos dispersos por toda la región.

Mayoritariamente, en las familias precolombinas del área geográfica designada por Kirchoff (1943) como Mesoamérica, el ciclo de desarrollo familiar contiene fases tanto nucleares como extensas<sup>2</sup>. Cuando los hombres se casan, llevan a su esposa a residir en su casa paterna, mientras que sus hermanas se van a vivir a la casa de sus respectivos maridos (patrivirilocalidad). Después de un período variable, las parejas establecen su residencia aparte, por lo general en una vivienda construida en las inmediaciones de la casa paterna (neolocalidad). Todos acaban saliendo de la casa familiar, salvo el hijo varón menor, que se queda para cuidar a los padres en sus últimos días y hereda la propiedad (ultimogenitura). De igual modo, la organización familiar andina, sobre todo en la zona central, se caracterizó por la residencia en la casa de la familia del esposo, pero con un sistema bilateral de herencia, gran parte de la cual es recibida en vida y separada de acuerdo a si el propietario es el esposo o la esposa (Robichaux, 2005).

Para el área del Caribe y el circuncaribe se cuenta con datos fragmentarios que no permiten hablar de un sistema familiar relativamente homogéneo<sup>3</sup>. En algunos estudios se documenta que los grupos locales de parentesco consisten en varias familias nucleares cuyos jefes están emparentados patrilinealmente y los jóvenes casados cuentan con sus propias tierras en el predio paterno. En otros trabajos, como el de los hermanos Reichel-Dolmatoff y Reichel-Dolmatoff (1961), se hace referencia a la importancia del componente matrilineal en la organización

<sup>2</sup> El área de Mesoamérica va desde el sur de Nicaragua hasta Jalisco y Veracruz (México).

<sup>3</sup> El área del circuncaribe incluye a Colombia, Venezuela (República Bolivariana de) y Centroamérica.

familiar, además de la existencia de prácticas matrimoniales y sexuales instauradas que difieren de la ortodoxia católica (Robichaux 2007).

En la zona sur de América —cuenca del Amazonas y asentamientos guaraníes—, se dieron formas de organización familiar matricéntricas en viviendas colectivas y sin paredes, que eran habitadas por varias familias nucleares dedicadas al cultivo de tierras y, más adelante, a la ganadería (denominadas “aldehyuelas”)<sup>4</sup>. En tanto, las poblaciones nómadas que realizaban la agricultura de roza y quema habrían tendido a una organización multifamiliar, con gran número de familias extensas y viviendas colectivas (Robichaux, 2007).

Por otra parte están los antecedentes europeos —cristiano-occidentales— con los que América Latina viene dialogando, de manera más o menos violenta, desde hace más de cinco siglos. Históricamente, la familia cristiana se ha caracterizado por la monogamia y por la insistencia en la libre elección del compañero marital, además de una evaluación moral negativa de la sexualidad, especialmente en su forma premarital. En sus antecedentes es posible distinguir una variante oriental —patrilocal, de matrimonios adolescentes y con casi toda la población casada— y una variante occidental —con una norma de cambio a estructura neolocal tras el matrimonio, matrimonios estables y una proporción de mujeres que permanecían solteras—. La variante europeo-occidental se caracterizó además por ser un sistema cuyas prácticas familiares fueron muy susceptibles a las variaciones sociales y económicas, como ocurre con las revoluciones francesa e industrial, y también a mediados del siglo XX. Este es precisamente el modelo de familia que fue “transportado” como ideal normativo hacia los asentamientos de ultramar, con lo cual tanto la región del Atlántico norte —que incluye al Canadá y los Estados Unidos— como América Latina componen su zona de influencia (Thebom, 2007).

En un contexto socioeconómico donde existía un patriarcado europeo cristiano que controlaba plantaciones, minas y haciendas, y utilizaba como mano de obra a esclavos africanos o siervos indígenas, surge la familia criolla. En cuanto a sus esquemas normativos, la sociedad criolla procuró las condiciones para que el patriarcado tradicional europeo se volviera más fuerte y rígido, jurídicamente encerrado en normas napoleónicas de dominación masculina y obediencia de la mujer, y que sobreviviera allí su legitimidad, que se encontraba en retroceso en Europa. En el otro polo de la sociedad criolla se desarrolló el primer modelo masivo y duradero

<sup>4</sup> Producto del sincretismo con el catolicismo, estas se fueron transformando en viviendas contiguas divididas internamente.

de constitución de parejas informales, lo que implicaba nacimientos extramaritales y la práctica normativamente aceptada y extendida de depredación sexual masculina. La interpretación criolla, en síntesis, fue producto del encuentro desigual entre una clase dominante europea y una clase dominada no europea, lo que genera un modelo familiar informal machista, mezclado con uno matrilineal negro, blanco, mestizo e indígena. A su vez, el modelo familiar criollo puede subdividirse en dos variantes: indocriolla y afrocriolla (Therborn, 2004 y 2007)<sup>5</sup>.

El Estado se destaca como actor relevante en los procesos de conformación familiar, ya que, mediante innumerables actos jurídicos, leyes, normas selectivas y políticas públicas, ha contribuido activamente a la sedimentación de ciertos modelos de familia, en la medida en que son reconocidos por las leyes, elegibles por proyectos y programas, y sujetos de diversos derechos y prerrogativas sociales, o de privilegios fiscales (Rico y Maldonado, 2011). En el período de conformación de los Estados nacionales en América Latina, en los códigos civiles de Chile (1855), la Argentina (1869) y el Brasil (1916) figuró una legislación sobre familia que heredó una concepción patriarcal-cristiana, donde el jefe (*pater familiae*) aparece como cabeza absoluta del grupo familiar y se establece como imperativo la obediencia de la mujer al marido. Las normas católicas, derivadas de la religión de los conquistadores, eran las que determinaban el orden matrimonial y la sexualidad ante la ley (Jelin, 2007).

En las dinámicas sociales, sin embargo, continuaba dándose otra realidad en la que coexistían al menos dos modelos: a) el católico de base europeo-occidental, que se definía jurídicamente como un ideal familiar, y b) un patrón de uniones libres e hijos no reconocidos, definidos en la época como “ilegítimos” (Jelin, 2007). Esta dualidad además procuró condiciones de estratificación y endogamia social en las cuales el criterio fundamental fue la ascendencia racial o “limpieza de sangre”. Más adelante, en el siglo XX, se registraron importantes procesos demográficos en todo el mundo —la migración, el abandono del campo, la proletarianización, la industrialización y desindustrialización—, que tuvieron repercusión en materia de sexualidad, género y relaciones familiares. También ocurrieron procesos socioculturales significativos, como la secularización, la escolarización y la difusión de técnicas anticonceptivas. En América Latina, no obstante, conviene destacar la continuidad de la desigualdad y los vínculos con el pasado (Therborn, 2004 y 2007).

<sup>5</sup> La variante indocriolla tiene referentes desde México, pasando por Centroamérica y el sur del continente, a lo largo de los Andes. La variante afrocriolla se extiende desde el sur de los Estados Unidos, pasando por el Caribe, hasta el nordeste del Brasil.

Como resultado de estos intercambios, el sistema familiar latinoamericano resulta ser en la actualidad uno de los más multifacéticos del mundo. Pese a que muchas cosas han cambiado desde la configuración original de la familia europeo-occidental y su variante criolla, aún se puede decir que persiste la dualidad ya mencionada entre códigos y normas familiares muy conservadoras que aparecen como ideales, en un extremo, y prácticas populares informales que se encuentran de manera generalizada en la población, en el otro. Este es el primer inconveniente para hablar de la región de América Latina como una unidad.

### **I. Modernidades entrelazadas**

El hecho de problematizar la modernidad como “modernidades entrelazadas” es resultado de un esfuerzo conjunto entre los estudios globales, la nueva historiografía y el pensamiento poscolonial. Lo que se busca es entender el presente como un producto de hechos e interrelaciones entre culturas, instituciones y conflictos sociales (Therborn, 2003; Randeria, 2002). Hablar del carácter relacional de la modernidad implica también ampliar su alcance y autonomía (autoría) más allá de la narrativa europeo-occidental, cuya visión por largo tiempo ha sido referida como ideal normativo, dejando a otras interpretaciones en el ámbito de lo “antimoderno”. La perspectiva del entrelazamiento va a sostener que estas realidades no están al margen de la modernidad, sino que han sido constitutivas de su funcionamiento en la historia, que es, además, una historia de intercambios entre estas partes. Del mismo modo, la tradición no se concibe en oposición a la modernidad, sino como componente de una historia colonial entrelazada, que contenía una distribución desigual de poder entre occidente y el “resto del mundo” (Costa y Boatecă, 2010).

Los intentos recientes por pluralizar la modernidad se han preocupado de dos conjuntos de temas: las diferencias en las trayectorias de modernidad y las diferencias en los resultados de estos procesos en distintas sociedades (Randeria, 2002). Por una parte, existen diversas rutas geográficas e históricas de la modernidad en variados rincones del mundo, que se han ido conectando en distintos niveles (como las que se han mencionado en la sección A). Por otra parte, se observa que, en las sociedades, la modernidad como experiencia social es comprendida de muchas maneras, dependiendo de los grupos de personas (estratos) observados.

Una vez que la modernidad es pluralizada, es posible conceptualizar sus trayectorias en sí mismas y también en relación con el ideal típico de la experiencia histórica de sociedades europeo-occidentales que circula en determinados contextos. Lo más importante, no obstante, es llegar a analizar

los desniveles que acompañan a los procesos de modernización en diferentes esferas dentro de una sociedad, como, por ejemplo, el funcionamiento de sistemas e instituciones, la emergencia y consolidación de actores sociales, los discursos, el arte y las formas simbólicas en general (Therborn, 2003).

Siguiendo esta discusión, la interpretación de familia que opera como ideal normativo en América Latina solo corresponde a una de las tantas interpretaciones de familia moderna. Esto significa que tal prototipo no existiría totalmente en las maneras de vivir en familia, pues las dinámicas familiares serían reflejo, más bien, de varias conexiones y diálogos entre las interpretaciones de la “tradición” y la “modernidad”, sumado a un contexto geohistórico y cultural particular<sup>6</sup>. Con estos antecedentes, corresponde a continuación evaluar las principales tendencias sociodemográficas que se asocian a las familias de la región en las últimas décadas.

## **B. La familia latinoamericana en cifras**

El siglo XX condujo a América Latina hacia importantes cambios: al tiempo que se alteraron los gustos, las preferencias y las orientaciones de los individuos, también se transformó la estructura de oportunidades con que contaban. La población fue objeto de políticas de alfabetización, reducción del tamaño familiar y aumento de la cobertura en la atención médica (especialmente en términos de atención materna y mortalidad infantil), así como de un moderado incentivo a la participación laboral femenina. Como resultado, en promedio, hoy la vida es más larga, la entrada a la adultez se ha retrasado, los jóvenes se mantienen más tiempo dentro del sistema educativo y las personas son más libres para unirse o separarse, así como para decidir el número de hijos que prefieren tener. A continuación se analizan estos cambios en detalle.

### **I. Estructura familiar, fecundidad, nupcialidad y división del trabajo**

En términos de estructura familiar, la región se caracteriza por una diversidad de arreglos que se ha acentuado en las últimas décadas. Entre 1990 y 2008, la mayoría absoluta de los hogares dejó de corresponder al tipo nuclear biparental, que pasó de representar un 51,7% a un 42,2%. Al mismo tiempo, se redujo del 14% al 12,3% la proporción de hogares extensos biparentales. Si bien para 2008 los hogares biparentales en general (nucleares y extensos) todavía correspondían al 54,5% del total de

<sup>6</sup> En la manera en que “se vive en familia” hay tanto cambio como continuidad con las representaciones familiares que actúan como ideales normativos.

hogares en la región, el descenso que han protagonizado puede explicarse, en parte, por un proceso simultáneo de incremento de la proporción de hogares monoparentales de jefatura femenina. A su vez, este incremento es resultado de diversos factores: aumento del número de divorcios, prolongación del tiempo de soltería, incremento de las migraciones de miembros de la familia e incluso la viudez femenina, que se produce debido a la mayor esperanza de vida de las mujeres (Rico y Maldonado, 2011).

Hacia 2005, un 13,1% de los hogares nucleares correspondía a un hogar de tipo monoparental, un 86,8% de los cuales estaban encabezados por mujeres. Desde un punto de vista socioeconómico y cultural, el incremento de hogares comandados por mujeres sin cónyuge puede deberse, entre otros factores, al aumento de la participación laboral femenina que la región ha venido experimentando de manera ininterrumpida desde fines de la década de 1960. Se estima que la tasa general de participación femenina tuvo un incremento de 12,8 puntos porcentuales entre 1990 y 2005, y llegó al 58,1% en zonas urbanas (Arriagada, 2007).

Por otra parte, entre 1990 y 2008 han cobrado relevancia otras formas familiares, como los hogares nucleares sin hijos, que se incrementaron del 7,8% al 10,8%, los hogares unipersonales, que aumentaron del 6,6% al 10,9%, y los hogares no familiares en general (incluidos los hogares unipersonales y aquellos que no cuentan con núcleo conyugal), que crecieron del 10,7% al 15,3%. Al considerar la composición generacional de los hogares, resulta importante señalar dos tendencias conectadas: a) el descenso en la proporción de hogares sin adultos mayores, que en 1990 representaban el 60,3% y en 2008 solo correspondían al 48,2%, y b) el incremento de los hogares integrados por personas pertenecientes a un solo tramo de edad (hogares generacionales), así como de los hogares que se encuentran en una etapa de salida del ciclo familiar y de los hogares sin niños (Rico y Maldonado, 2011).

Los cambios en la estructura familiar también deben ser comprendidos a la luz de procesos demográficos mayores, como las transformaciones en la fecundidad. La tasa global de fecundidad de América Latina, que en 1960 era de 5,98 hijos por mujer, para 2010 se estimó en 2,15 hijos por mujer y está previsto que para 2025 se reduzca a cerca de 1,97 hijos por mujer. Del total de países, Costa Rica (1,73) y Cuba (1,5) exhiben las tasas más bajas con cifras que los sitúan bajo el nivel de reemplazo en el crecimiento poblacional. Otros países que presentan este mismo rasgo son la Argentina (2,17), el Brasil (1,9), Chile (1,82) y el Uruguay (2,04). En un segundo grupo se encuentran países como Colombia (2,36), El Salvador (2,15), México (2,23), Nicaragua (2,54), Panamá (2,51), el Perú (2,43),

la República Dominicana (2,53) y Venezuela (República Bolivariana de) (2,39), que, si bien poseen una tasa de fecundidad superior al promedio de la región y al nivel de reemplazo demográfico, cuentan con estándares cercanos a estos. Un tercer grupo estaría constituido por los países cuya tasa de fecundidad excede con creces la media regional, entre los que se incluyen Bolivia (Estado Plurinacional de) (3,09), el Ecuador (2,63), Guatemala (3,71), Haití (3,13), Honduras (2,94) y el Paraguay (2,74) (CEPAL, 2012; INEC de Costa Rica, 2011; IBGE, 2010).

Desde 1960, todos los países de América Latina han experimentado un descenso en las tasas globales de fecundidad y esta tendencia debería mantenerse en las próximas décadas, con la excepción de Cuba (CEPAL, 2012). En la misma dirección, el tamaño medio de los hogares latinoamericanos ha mostrado una continua disminución. En 1990, los hogares se componían, en promedio, de 4,4 personas, mientras que hacia 2008 contaban con solo 3,9 integrantes (Rico y Maldonado, 2011).

Otro fenómeno demográfico vinculado a las transformaciones familiares es la nupcialidad. Desde los años setenta, las mujeres comenzaron a permanecer solteras por más tiempo y las parejas fueron cada vez más proclives a establecerse en uniones informales y a durar menos tiempo. En América Latina, la proporción de población masculina unida (de entre 15 y 44 años), es decir aquella que se encontraba casada o en unión libre al momento del censo, representaba en 1970 aproximadamente un 40%<sup>7</sup>. En tanto, en general, las proporciones de mujeres casadas o en unión libre en esa misma fecha eran siempre superiores a las de los hombres y nunca inferiores al 40% (Quilodrán, 2011).

La evolución verificada entre 1970 y 2000 indica que la población masculina unida muestra una importante disminución en la Argentina (-16%) y Chile (-7,4%). En el resto de los países aumenta entre un 1,8% en México y Panamá y un 7,3% en Costa Rica. El caso de las mujeres es distinto, pues, a excepción de Costa Rica (2%), en todos los países la proporción de población unida disminuye, aunque a distintos ritmos. Chile es el que exhibe un descenso más marcado (-24,7%), seguido de la Argentina (-20%). Los países en que menos se reducen las proporciones son el Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de) (-2,6%). En términos de nupcialidad, por lo tanto, como dato relevante se observa un descenso en la proporción de mujeres unidas, formal o informalmente, que puede deberse a un retardo de la nupcialidad o a la existencia de separaciones y

<sup>7</sup> Las cifras varían entre casi 9 puntos porcentuales: un máximo del 43,9% en México y mínimos del 35,9% en Colombia y del 35,5% en Venezuela (República Bolivariana de). Estas estimaciones no incluyen a todos los países latinoamericanos (Quilodrán, 2011).

divorcios, lo que nos hablaría de otra característica del sistema: su mayor inestabilidad (Quilodrán, 2011).

Respecto de las uniones informales, si bien han sido un rasgo histórico en América Latina, en las últimas décadas han mostrado un incremento significativo. En 1970 era posible clasificar a los países de la región en cuatro grupos, según la proporción de habitantes en uniones libres: a) los que presentaban niveles menores del 10% (como el Brasil y Chile), b) los que contaban con proporciones de entre el 10% y el 20% (como la Argentina, Colombia, Costa Rica y México), c) aquellos cuyos niveles se ubicaban entre el 20% y el 50% (como el Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de)) y d) los que registraban valores superiores al 50% (como Panamá). En 2000, en cambio, el rango inferior se estima en un 21%, en lugar de menos del 10%, y Chile permanece en el lugar más bajo. El Brasil, que en la actualidad cuenta con más de un 30% de uniones libres, pasa a formar parte de los estándares medio-altos de la región. En las máximas, el límite superior se mantiene alrededor del 60%, visible en el caso de Panamá, aunque también Colombia y Venezuela (República Bolivariana de) han mostrado mayor proporción de personas unidas consensualmente en relación con las que se encuentran unidas por matrimonio (Quilodrán, 2011; INE de la República Bolivariana de Venezuela, resultados de 2011)

Los datos indican, en consecuencia, que entre las décadas de 1970 y 2000 se produjo una intensificación de la informalidad de las uniones conyugales en los países donde ya se registraban niveles elevados y un gran aumento en todos aquellos países en que este tipo de unión representaba una categoría marginal. Los incrementos son notorios sobre todo en las edades jóvenes, lo que significa que el aumento de las uniones libres no implicaría necesariamente un reemplazo del matrimonio en la región. Lo que estaría disminuyendo sería, más bien, el matrimonio directo y temprano, sobre todo entre las mujeres. En definitiva, estaría emergiendo una reestructuración de los regímenes de nupcialidad latinoamericanos, principalmente en relación con el incremento de las uniones consensuales. Todavía, sin embargo, no es posible saber si la soltería más prolongada redundará en una menor intensidad de la nupcialidad o si la unión libre tradicional se verá reemplazada por una similar al tipo europeo-occidental, con cónyuges más escolarizados y mujeres más empoderadas (Quilodrán, 2011; Spijker, López y Esteve, 2012).

Por último, un aspecto fundamental para el análisis de las dinámicas familiares se relaciona con su organización interna. En América Latina se ha observado un incremento de hogares biparentales en los que ambos

cónyuges trabajan, lo que representa un contraste con el sistema del varón proveedor de la posguerra (*male breadwinner system*). Ya en 2005 este modelo veía debilitada su presencia y constituía el 34% de las familias nucleares, el 24,6% del total de familias y el 20,9% del total de hogares (Arriagada, 2007). Se ha llegado a postular incluso la idea de una transición de la región hacia un modelo familiar de dos proveedores, que se explicaría fundamentalmente debido a la incorporación de la mujer al mercado laboral (Sunkel, 2006).

La principal causa del fenómeno de creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, que se observó en América Latina en las últimas décadas del siglo XX, radica en el incremento de los niveles de desempleo y pobreza (García y Oliveira, 1994; Cerruti y Bisnock 2011)<sup>8</sup>. Hacia 2002, la tasa de participación femenina en el trabajo productivo alcanzaba al 49,7% en la región. Las mayores cifras las exhibía Guatemala (58%), seguida de Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia y el Paraguay (un 57% cada uno) (Milosavljevic, 2007). Otra causa de esta incorporación es el aumento en la formación educativa de las mujeres. Las políticas de alfabetización y universalización de la educación primaria tuvieron un efecto tanto a nivel del desarrollo de las capacidades, como de las aspiraciones de las latinoamericanas. En la actualidad, muchas mujeres ocupan puestos en el Senado y presiden grandes multinacionales, sin contar a las que han alcanzado la presidencia en la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, Nicaragua y Panamá<sup>9</sup>.

## 2. Las otras familias

La idea de familia, no obstante, es aún más compleja que las transformaciones descritas. Existen otros arreglos familiares que no son cubiertos, o directamente son ignorados, por los sistemas de medición poblacional. Esta exclusión se debe tanto a omisiones en la confección de cuestionarios, como a deficiencias en su implementación, y constituye otra importante barrera para comparar estadísticamente las tendencias familiares de la región.

En primer lugar, hay poca precisión conceptual en torno a los límites de la familia. Se trata a “unidad doméstica”, “hogar” y “vivienda” como sinónimos del lugar en donde es posible ubicar los rasgos familiares. Esto ha producido confusiones en los conteos y ha hecho que la comparación

<sup>8</sup> Para hacer frente a las crisis y la inestabilidad en los años ochenta y noventa, las mujeres se incorporaron masivamente a los sectores secundarios y terciarios de la economía.

<sup>9</sup> Cabe señalar que estos logros conviven con fuertes dinámicas de exclusión que propician las elites económicas y políticas.

de datos censales entre países, así como a nivel sincrónico, sea poco confiable debido a que un hogar puede estar compuesto por más de una vivienda, especialmente en países con alta proporción de población rural y comunidades indígenas. En ese caso, lo que lo limita es un uso compartido de los recursos (presupuesto para la alimentación) y no el hecho de vivir bajo un mismo techo. Por lo general, estas familias tienden a clasificarse como una serie de familias nucleares, con lo que se engrosa la categoría nuclear biparental de los países y, en cierta medida, se oculta la manera ancestral en que se organizan (Robichaux, 2005).

Del mismo modo, se invisibiliza la realidad de las familias multilocales o transnacionales, que operan como una de las instituciones más gravitantes en el funcionamiento de espacios sociales transnacionales y en la constitución de redes (Herrera Lima, 2001). Se trata de unidades familiares separadas por la distancia territorial una parte o la mayor parte del tiempo, que se ven sustentadas a través de un conjunto de intercambios materiales y simbólicos —económicos, sociales y demográficos— que garantizan su reproducción cotidiana en un sentido amplio (Ojeda, 2005; Bryceson y Vuorela, 2002).

Sin lugar a dudas, la migración es una realidad que afecta a prácticamente toda América Latina: los mexicanos en los Estados Unidos ya superan los 10 millones, se estima que el 10,43% de los hogares peruanos en 2007 tenían al menos un integrante fuera del país, las remesas constituyen cerca del 30% del PIB de Nicaragua, Chile tiene más emigrantes que inmigrantes y la tercera región más poblada del Ecuador es Nueva York (Durand, 2007; INEI, resultados de 2007; Martínez, 2002; INEC Ecuador, 2013; Cáceres 2003). Pese a estos antecedentes, muy pocos países han desarrollado insumos metodológicos especiales que permitan no solo detectar la existencia de familias multilocalizadas, sino también saber cómo se organizan y qué tipo de relaciones construyen.

Algo similar ocurre con las familias homoparentales, cuyos datos son difusos debido a que no todos los censos de población reconocen su existencia, a que el matrimonio homosexual está permitido en pocos países (la Argentina, el Brasil, Colombia y el Uruguay) y a que no todas las parejas del mismo sexo hacen pública su condición en las encuestas. Así es que en los sondeos se presentan cifras poco verosímiles: en el Brasil, el 0,1% de los hogares se declararon como familias homoafectivas, lo que equivale a cerca de 58.000 casos (IBGE, 2010); en Chile, recién en 2012 se incluyó la situación de personas que viven con un cónyuge del mismo sexo y, de acuerdo con datos no oficiales, se registraron 34.976 parejas

homosexuales<sup>10</sup>; y en Venezuela (República Bolivariana de) se anuló la regla de invalidación de hogares con cónyuges homosexuales en 2011 y en el censo de ese mismo año se observaron entre 4.000 y 6.000 parejas de este tipo<sup>11</sup>.

Por último, cabe mencionar como una falencia la dificultad que se plantea a la hora de distinguir hogares reconstituidos o familias ensambladas (*patchwork families*). Ya sea por divorcios, separaciones o viudez, segundas o terceras nupcias, estos hogares se conforman a partir de dos o más familias previas y en ellos se comparten hijos de uniones pasadas de uno o ambos miembros de la pareja conyugal. En general, estos hogares tienden a ser confundidos con hogares biparentales nucleares, o bien con hogares extensos o no familiares, cuando la situación de recomposición es más compleja.

En síntesis, a partir de las estimaciones generales sobre las dinámicas familiares en la región, se puede decir que los cambios en la estructura y el tamaño familiar, así como en las dinámicas de iniciación y división interna, muestran un distanciamiento del modelo centrado en un núcleo biparental en favor de arreglos más diversos, con edades en promedio más avanzadas, menores niveles de dependencia y mayor número de aportantes mujeres. Los datos estarían indicando, además, un paso gradual del modelo del varón proveedor a modelos de doble ingreso o de provisión femenina (Rico y Maldonado, 2011; Sunkel, 2006). En la contracara, esta creciente heterogeneidad en las formas familiares no solo se asocia a un cambio de los vínculos sociales y una mayor autonomía individual, sino que es también el resultado de las crisis cíclicas, del crecimiento económico desigual y de la persistente inequidad que existe en la región. De este modo, en América Latina convive un grupo de mujeres que pospone la edad de inicio de la vida conyugal en pos de su desarrollo personal y profesional, tiene pocos hijos y trabaja a la par de la crianza, con otro grupo de mujeres en condiciones de pobreza, que posee una alta probabilidad de experimentar una maternidad precoz y el truncamiento temprano de carreras que logren su independencia económica (Cerrutti y Binstok, 2011).

En esta dirección, resulta importante recordar la premisa estadística básica de que los promedios no siempre revelan el comportamiento de la mayoría. Por el contrario, un promedio puede invisibilizar grandes asimetrías, que se anulan imaginariamente tras la matemática. Merece la pena, entonces,

<sup>10</sup> Véase [en línea] <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/04/02/591398/movilh-festeja-que-mas-de-34-mil-chilenos-reconocieran-en-censo-que-conviven-con-parejas-del-mismo-sexo.html>.

<sup>11</sup> Declaraciones del subcoordinador del censo de 2011, véase [en línea] <http://contraelreloj.com/2012/08/ine-en-venezuela-hay-entre-4-mil-y-6-mil-parejas-homosexuales-globovision-com/>.

profundizar en las estadísticas de una de las regiones más desiguales del mundo para intentar evaluar hacia dónde va la familia latinoamericana, si es que fuera posible hablar de una sola, y saber también si todos vamos en la misma dirección. Ello implica desentrañar la aparente unidad de América Latina no solo por sus países, como hasta ahora se ha hecho, sino también mirando los quintiles de ingresos, niveles educativos y sexos.

### **C. Familia nuclear, segunda transición demográfica y desigualdad social**

El término “segunda transición demográfica” fue propuesto en 1986 por Ron Lesthaeghe y Dirk Van de Kaa como complemento a la teoría de la transición demográfica formulada a inicios del siglo XX. Su idea base es que los países más industrializados alcanzaron desde mediados de los años sesenta una nueva etapa en el desarrollo demográfico, que se caracteriza fundamentalmente por un control total de la fecundidad. Estos países crecen poblacionalmente bajo su nivel de reemplazo, lo que produce un desequilibrio que solo puede corregirse con la migración. Los autores también han sostenido que la tendencia es resultado de dos motivaciones sucesivas: en torno a los hijos y en torno a la familia (Van de Kaa, 2002).

Mientras en la primera transición demográfica la familia permaneció como una institución fuerte, en la segunda transición su debilitamiento es evidente. De este modo, varios comportamientos serían síntomas de una segunda transición demográfica: el incremento de la soltería, el aumento en la edad media de matrimonio, la postergación del primer hijo, la expansión de las uniones consensuales, la cohabitación prematrimonial, el incremento de nacimientos fuera del matrimonio, el alza en separaciones y divorcios, la diversificación de las modalidades de estructura familiar, el aumento de las familias monoparentales (con especial incidencia en jefaturas femeninas), el uso generalizado de métodos anticonceptivos, la aceptación —moral y legal— del aborto y la esterilización, el incremento del número de parejas sin hijos, el mayor acceso de las mujeres a la educación en todos sus niveles, el incremento de la participación laboral femenina y la notoria aparición del fenómeno de las migraciones internacionales (Van de Kaa, 1997).

Aunque en su origen estaba suscrito a un número reducido de naciones, en la actualidad, 52 países conformarían la lista de lo que Van de Kaa denomina “mundo industrializado” (Van de Kaa, 2002). Por último, entre las causas de esta transformación, los autores distinguen tres dimensiones en juego: estructural, cultural y tecnológica. Dependiendo del énfasis analítico en cada dimensión, el fenómeno de la segunda

transición demográfica puede ser entendido como “modernización”, “occidentalización” o “civilización tecnológica”. Van de Kaa propone el término posmodernización para una lectura en función de los componentes valóricos que la acompañan. Los procesos de la segunda transición demográfica se comprenden al entenderlos como muestras de una ética del desarrollo individual y la plenitud. Lesthaeghe, en cambio, propone un esquema multicausal, que añade a este contexto las transformaciones experimentadas en materia de escolaridad y participación económica y política de la mujer (Van de Kaa, 2002; INEGI, 2013).

Sin duda, esta teoría ha constituido un referente al momento de analizar comportamientos demográficos. Una parte de la sociología de la familia la ha utilizado para referir a las transformaciones que han experimentado las familias europeas a nivel de sus relaciones (Beck-Gernsheim, 2002) y algunos estudios latinoamericanos sobre familia dialogan con ella para posicionar a diferentes Estados-nación como más próximos o lejanos a una segunda transición demográfica (Solís y Puga, 2009; García y de Oliveira, 2006; Ariza y de Oliveira, 2004).

Efectivamente, si miramos los indicadores demográficos de América Latina podríamos coincidir en que varias de las transformaciones que la región ha experimentado se asemejan a las descritas por Lesthaeghe y Van de Kaa (1986). Sin embargo, aún resta profundizar en los rasgos de las familias desde una perspectiva sociológica, es decir, preguntándose por las posiciones, relaciones y asimetrías en el espacio social.

## **I. La estratificación de la familia**

Un primer criterio de estratificación en las transformaciones de la familia refiere a las relaciones de género que se dan en los hogares biparentales. Actualmente, la proporción de mujeres con hijos que se encuentra inserta en el mercado laboral supera a las mujeres que se dedican exclusivamente al trabajo doméstico y de cuidado. Pese a ello, no se han registrado grandes avances en términos de equidad en las relaciones de género en el hogar y tampoco ha ocurrido una transformación en las instituciones que deberían facilitar el trabajo femenino extradoméstico (Cerruti y Binstok, 2011).

En los estudios realizados en América Latina basados en encuestas de uso del tiempo hay acuerdo en que existe una brecha significativa en las horas dedicadas por mujeres y varones a las tareas de cuidado y labores domésticas, aunque ambos participen en el mercado de trabajo<sup>12</sup>. En términos de horas de trabajo total diario —doméstico, de cuidado y

<sup>12</sup> Aun cuando las encuestas no son comparables, resultan ilustrativas de esta brecha.

remunerado—, en Bolivia (Estado Plurinacional de) (2001) los hombres destinan 10,8 horas y las mujeres 11,8 horas, en Guatemala (2000) los hombres dedican 10,8 horas y las mujeres 12,8 horas, y en Nicaragua (1998) los hombres destinan 10,6 horas y las mujeres 11,9 horas. Por otra parte, al indagar en la especificidad del trabajo total, se constata que la participación masculina en actividades domésticas y de cuidado es menor. En México (2002), las mujeres ocupan un 85% del tiempo total en trabajo doméstico, mientras que los hombres solo destinan un 15% a este trabajo. En una menor proporción (un 78% mujeres y un 22% hombres) se observa la misma dinámica en Chile (2007), al tiempo que en Honduras (2009) se estima que las mujeres invierten casi el triple del tiempo que los hombres en trabajo reproductivo. De la misma manera, el tiempo que las mujeres destinan a la actividad de cuidado en el Perú es de 12 horas con 14 minutos semanales, mientras que los hombres destinan 5 horas con 49 minutos a la semana (Cerrutti y Binstok, 2011; Arriagada, 2009; INE Honduras, 2009; INEI, resultados de 2010). Por último, cabe mencionar que el tiempo que las mujeres destinan a labores propias del hogar está directamente relacionado con la etapa del ciclo vital de la familia, de modo que muchas mujeres con hijos pequeños tienden a reducir o interrumpir su trayectoria laboral, algo que no ocurre en el caso de los hombres (Cerrutti y Binstok, 2011).

Asimismo, las altas tasas de violencia intrafamiliar en la región revelan grandes asimetrías en la pareja. Un 53% de las mujeres bolivianas ha notificado haber sido víctima de violencia física por parte de un familiar, cifra que asciende al 42% en el Perú y al 39% en Colombia (Hopenhayn, 2011). En Guatemala, el número de denuncias por violencia intrafamiliar aumentó más de un 500% entre 2003 y 2010, en tanto que en México, un 37,2% de las mujeres solteras de 15 años y más declaró haber tenido algún incidente de violencia por parte de su última pareja, proporción que se incrementa al 44,8% entre las mujeres casadas o en unión libre (INE de Guatemala, 2008; INEGI, 2011).

La variable de género posee, además, un nivel de exclusión social que se proyecta por sobre la relación de pareja. Si nos preguntamos por la conexión que existe entre género y pobreza obtendremos resultados reveladores. Hacia 1990, el 50,6% de los hogares pobres y el 47% de los hogares indigentes eran nucleares biparentales, mientras que el 15,1% de los hogares pobres y el 14,3% de los hogares indigentes eran extensos biparentales. En 2008 se registró un cambio en esta preponderancia debido al aumento de los hogares pobres e indigentes monoparentales encabezados por mujeres. En conjunto, los hogares monoparentales femeninos—nucleares y extensos— pasaron de representar el 13,9% al 19,3% durante

el intervalo de tiempo referido. Para el caso de los hogares en situación de indigencia se observa que la proporción de hogares encabezados por mujeres pasó de un 14,9% en 1990 a un 20,8% en 2008. Los hogares monoparentales de jefatura masculina, en cambio, han mantenido su proporción en las últimas décadas y alcanzaron cifras por debajo del 1,2% (Rico y Maldonado, 2011).

A modo de comparación, cabe profundizar en los ingresos económicos como criterio de estratificación. Así, se observa que en el quintil de menores ingresos siguen predominando los arreglos biparentales, tanto nucleares como extensos, que han pasado de representar el 74% (1990) al 66,1% (2008). A esto se suma además el protagonismo que han adquirido los hogares monoparentales, que en 2008 representaban un 18,8%. En claro contraste, el quintil de mayores ingresos se caracteriza por una diversidad de arreglos familiares y se compone de una mayoría relativa de hogares biparentales (nucleares y extensos), que en 2008 representan un 43% del total de arreglos familiares. Los hogares monoparentales con jefatura femenina tienen una representación del 11,8% en este quintil, en tanto los hogares no familiares (sin núcleo conyugal o unipersonales) ocupan un 26,8% y los hogares nucleares sin hijos corresponden al 16,5%. Si el análisis se realiza a nivel del ciclo familiar, se observa que los hogares pertenecientes al quintil más pobre son los que cuentan con más personas dependientes, especialmente niños pequeños. En 2008, en las familias pertenecientes al quintil 1 de ingresos, el conjunto de hogares en la etapa inicial, de expansión y consolidación representaba un 79,9%, mientras que en el quintil 5 estos hogares correspondían a un 41,4%, con un notorio incremento en las familias en etapas de salida y aquellas sin hijos (Rico y Maldonado, 2011).

En pocas palabras, algunos de los cambios que América Latina ha experimentado resultan característicos de los hogares más pobres (como el aumento en la frecuencia de hogares monoparentales femeninos), mientras que otros (como el incremento de los hogares unipersonales, sin núcleo o nucleares sin hijos, además del descenso substantivo en los arreglos biparentales) son mucho más frecuentes entre los hogares de mayores ingresos (Rico y Maldonado, 2011; Cerrutti y Binstok, 2011). Además, se observa que la ruptura con el modelo patriarcal ha implicado para las mujeres la extensión de la carga de trabajo cotidiano. Esta tensión es particularmente aguda en el caso de las mujeres que no cuentan con recursos económicos suficientes como para contratar a otras personas o pagar servicios institucionales que asuman parte de esta responsabilidad. Parece ser, entonces, que estamos ante un cambio que funciona de manera asimétrica en la región.

Lo mismo ocurre en lo que respecta a las transformaciones en la nupcialidad. En este caso, la variable educativa ilustra muy bien las diferencias que se dan en América Latina. Cálculos realizados por las Naciones Unidas sobre la base de estudios mundiales en términos de fecundidad revelan que las mujeres con siete o más años de escolaridad se unen más tarde en comparación con las mujeres sin educación formal. Las diferencias entre estos dos grupos de mujeres fluctuaban, por países, entre un año en Haití y cinco años en Colombia. En diez países existía una diferencia de cuatro años (Naciones Unidas, 1990, citado en Spijker, López y Esteve, 2012).

Otra característica del calendario nupcial de América Latina es el mencionado aumento generalizado de las uniones consensuales en las últimas décadas. La gran proporción de este tipo de uniones puede explicarse debido a dos fenómenos al desagregar el tipo de unión por quintil de ingreso. Por una parte, las uniones consensuales se concentran en las capas de ingresos más bajos y más altos, lo que nos habla de la coexistencia del hecho histórico de uniones informales (asociadas al mundo popular) con un tipo de unión consensual que remite a una orientación valórica diversa. No es por falta de medios económicos que no se concretizan los matrimonios de las parejas de mayores ingresos, sino muy posiblemente por un rechazo a la unión matrimonial de manera institucional, o bien, lo que es más frecuente, por una postergación de esta unión hasta el momento de tener hijos.

En la misma dirección, al contemplar la variable de la edad, se nota que las uniones consensuales en las personas con mayor nivel educativo se dan preferentemente en los tramos etarios juveniles. En la Argentina, por ejemplo, la proporción de mujeres casadas de entre 25 y 29 años ha caído un 25% entre 1970 y 2000, pero la proporción de mujeres cohabitantes, sumada a la de solteras con hijos, ha contrarrestado prácticamente la totalidad del descenso de los matrimonios. El aumento más destacado de la cohabitación y el descenso más pronunciado de los matrimonios se ha dado en Colombia entre 1973 y 2005, donde la proporción de mujeres casadas de entre 25 y 29 años se redujo más de 30 puntos porcentuales, mientras que las cohabitantes y las madres solteras aumentaron en una medida similar (Spijker, López y Esteve, 2012).

Por otra parte, se observa que la edad de entrada en unión se ha retrasado notablemente, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres que cuentan con educación universitaria, a excepción de las ecuatorianas. Los casos más notorios son los de Costa Rica y Panamá. Aunque en menor medida, los grupos con educación secundaria completa también presentan retrasos en la entrada a la unión conyugal, mientras

que en los grupos con menos de primaria o primaria completa se observa una estabilidad en el calendario nupcial o incluso una disminución en las edades de la primera unión, sobre todo en el Brasil y Colombia (Spijker, López y Esteve, 2012). Esta información respaldaría la hipótesis de la postergación del matrimonio por motivos no económicos, posiblemente asociados al desarrollo personal, profesional o a exigencias laborales. Más aún, al unirla con los datos precedentes, nos encontramos con un proceso social más complejo: se trata de una estratificación en donde la educación, pero también los ingresos económicos, el sexo y hasta la ascendencia étnica de los individuos, influyen en la conformación de parejas.

Respecto de la ascendencia étnica, en 2010, por ejemplo, en el Brasil se registró un 74% de endogamia en las uniones de personas de raza blanca, un 68,5% en las de morenos y un 65% en las de indígenas. En términos de educación, la endogamia también fue significativa y se encuentra en aumento, pues un 68,2% de las personas en unión tenían como pareja a una persona con su mismo nivel educativo (IBGE, 2010)<sup>13</sup>.

En conclusión, queda claro que lo que aparece como criterio diferenciador de las transformaciones familiares es la posición social en un sentido amplio, que incluye categorías como nivel de ingresos, sexo, raza y educación adquirida. Llegado a este punto de la discusión, inevitablemente surge la pregunta acerca de si cambiamos todos en la misma dirección. La respuesta evidente parece ser negativa.

## **D. Comentarios finales: ¿una región o varias?**

Con esta revisión de las dinámicas familiares se pretende contribuir al debate sobre el cambio familiar con una propuesta metodológica que combina factores históricos y demográficos, además de una lectura sociológica basada en el principio de estratificación social. Si quisiéramos profundizar en los temas que aquí se mencionan, tendríamos que realizar un trabajo de largo aliento y ambiciosas pretensiones. Por el momento, quedan en evidencia algunos puntos que se detallan a continuación.

En primer lugar, América Latina exhibe estadísticas generales que la sitúan como cercana a los procesos de la segunda transición demográfica, especialmente al considerar la diversificación de formas familiares, el aumento de uniones consensuales, el retraso en la edad de iniciación del calendario nupcial y el incremento en la participación laboral femenina y en la proporción de hogares encabezados por mujeres. Algunos de estos

<sup>13</sup> En 2000 se registró un 63%.

puntos, como la participación laboral femenina y las uniones consensuales, poseen un precedente histórico diverso, que se asocia más bien a condiciones de pobreza y marginalidad, hecho que marca una distancia con los postulados de la segunda transición demográfica.

En segundo término, si bien América Latina ha cambiado, los países que integran la región no cambian al mismo ritmo. Tampoco cambian al mismo ritmo las mujeres en relación con los hombres, las personas con mayor educación formal en relación con quienes no la tienen, los blancos en relación con los morenos, o quienes pertenecen a quintiles opuestos de ingresos. En consecuencia, como tercer punto se revela la presencia de asimetrías en la evolución de las dinámicas familiares. Si bien la pobreza y la desigualdad han disminuido en América Latina, sus niveles siguen siendo significativos. La región actualmente exhibe un índice de Gini de 0,5, lo que indica que el 10% más rico de la población recibe el 32% de los ingresos totales, mientras que el 40% más pobre percibe el 15% (CEPAL, 2012)<sup>14</sup>. En consecuencia, como cuarto punto sugiero que el panorama familiar de América Latina se explica por una interseccionalidad de categorías sociales —como sexo, educación, ingresos y raza—, que a la vez marcan una persistencia de las desigualdades heredadas del período colonial en adelante.

Un quinto punto se refiere a la plausibilidad de que la región esté experimentando una segunda transición demográfica, algo que podríamos decir que la mayoría de la población no está viviendo. La moderada postergación en la formación familiar parece responder más a cambios en los comportamientos de los sectores medios y altos, mientras persiste el inicio familiar temprano en los sectores sociales más bajos, así como el embarazo adolescente, cuyas tasas son estables y desproporcionalmente altas (por ejemplo, más del 17% en la República Dominicana) (ONE, resultados de 2002)<sup>15</sup>. Del mismo modo, la participación laboral femenina adquiere un sentido muy distinto según se trate o no de una decisión considerada legítima desde el punto de vista del modelo familiar de referencia y de los roles de género asociados a dicho modelo, ya que puede tratarse solo de una estrategia de supervivencia (Rico y Maldonado 2011; Cerruti y Binstok, 2011).

En sexto lugar, cabe hacer la salvedad de que, si bien América Latina demográficamente puede resultar cercana a los estándares del denominado “mundo industrializado”, a nivel moral se encuentra bastante distante de

<sup>14</sup> Calculado a partir de valores de 18 países en los que se cuenta con información reciente. Casos extremos en este índice son los de la Argentina (0,375) y Cuba (0,38), por una parte, y los de Colombia (0,56), Honduras (0,57) y Haití (0,595), por la otra.

<sup>15</sup> Ello habla de un vacío informativo y del poco acceso a métodos anticonceptivos, especialmente en medios rurales y de bajos ingresos.

los indicadores que proponen los fundadores de la teoría de la segunda transición demográfica. Esto resulta visible no solo en la exclusión de tipos alternativos de familia en los sistemas de medición, sino principalmente a nivel de las legislaciones y políticas, que limitan las dinámicas familiares y llegan hasta el punto de penalizar el aborto y restringir la homosexualidad, promover modelos patriarcales en las políticas familiares y obviar ciertos derechos fundamentales, como ocurre en el caso de la violencia doméstica<sup>16</sup>.

Todavía queda pendiente la pregunta de hacia dónde van las familias latinoamericanas. Como se dijo al inicio, las dinámicas familiares son producto tanto de diferencias como de entrelazamientos en un contexto geohistórico determinado, lo que quiere decir que difícilmente se puede comprender a la región como una sola unidad social que, además, avanza homogéneamente. En general, las direcciones que van tomando las familias dependen más de su posición social que de su pertenencia a este inmenso territorio. Esto nos lleva a pensar que lo que sigue caracterizando a la región, en definitiva, es su histórica polaridad en términos de familia: hombres y mujeres, como parte de la familia y también en su capacidad individual, se encuentran insertos en relaciones sociales, culturales y económicas de desigualdad.

A modo de síntesis, en esta contribución se ha mostrado la inmensa diversidad familiar de América Latina y su cambio pendular entre pasado y presente, entre las costumbres coloniales y sus raíces precolombinas, entre los ideales normativos y la cotidianidad de sus prácticas. En términos de familia, se puede decir que América Latina es una región que exhibe inicialmente índices generales cercanos a la segunda transición demográfica. Al incluir una perspectiva sociohistórica y una lectura estadística detallada, no obstante, queda en evidencia que tras los “datos duros” existen marcados procesos de estratificación social en los que la mayoría de la población experimenta una realidad muy por debajo de los indicadores generales, lo que revela fenómenos que los gobiernos deberían considerar en la formulación de políticas públicas, tales como el déficit de cuidado que experimentan especialmente las familias con dos proveedores y personas dependientes, la gran proporción de maternidad adolescente, los femicidios y la violencia intrafamiliar, la existencia de hogares multilocalizados y la falta de reconocimiento de las familias homoparentales. Ciertamente se trata de una complejidad que incentiva la generación de nuevas propuestas para la investigación social.

<sup>16</sup> El aborto es totalmente legal en Cuba, Guyana y Puerto Rico, y se encuentra completamente prohibido en Chile, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua, el Paraguay, el Perú, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de). En el resto de los países se admite con atenuantes de riesgo vital.

## Bibliografía

- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2004), “Universo familiar y procesos demográficos”, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo, universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Arriagada, Irma (2009), “La diversidad y desigualdad de las familias latinoamericanas”, *Revista Latinoamericana en Estudios de Familia*, vol.1.
- \_\_\_\_\_(2007), “Transformaciones familiares y política de bienestar en América Latina”, *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, N° 96 (LC/G.2345-P), I. Arriagada (coord.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- Beck-Gernsheim, Elizabeth (2002), *Reinventing the Family*, Blackwell Publishers.
- Bryceson, Deborah Fahy y Ulla Vuorela (eds.) (2002), *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford, Berg.
- Cáceres, Luis (2003), “Remesas y desarrollo rural en Centroamérica”, *Desafíos y oportunidades del desarrollo agropecuario sustentable centroamericano* (LC/MEX/G.6), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), México, D.F., sede subregional de la CEPAL en México.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012), *Panorama Social de América Latina 2012* (LC/G.2557-P), Santiago de Chile.
- Cerrutti, Marcela y Georgina Binstok (2011), “Cambios en las familias latinoamericanas y demandas para la acción pública”, *Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas*, serie Seminarios y Conferencias, N° 61 (LC/L.3296-P), N. Rico y C. Maldonado (eds.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- Costa, Sérgio y Manuela Boatcă (2010), “La sociología postcolonial. Estado del arte y perspectivas”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXVIII, N° 83.
- Durand, Jorge (2007), “Origen y destino de una migración centenaria”, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, M. Ariza y A. Portes, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones masculinas y femeninas*, México, D.F., El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_(1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, D.F., El Colegio de México.
- Herrera Lima, Fernando (2001), “Institutions of transnational social space”, *New Transnational Social Spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first century*, L. Pries (coord.), Routledge.
- IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) (2010), “Censo 2010” [en línea] [ftp://ftp.ibge.gov.br/Censos/Censo\\_Demografico\\_2010/Nupcialidade\\_Fecundidade\\_Migracao/censo\\_nup\\_fec\\_mig.pdf](ftp://ftp.ibge.gov.br/Censos/Censo_Demografico_2010/Nupcialidade_Fecundidade_Migracao/censo_nup_fec_mig.pdf) [fecha de consulta: septiembre de 2013].
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile) (2002), “Censo 2002: mujeres chilenas” [en línea] [http://www.ine.cl/canales/chile\\_estadistico/estadisticas\\_sociales\\_culturales/mujeres/pdf/mujchilenasvol1.pdf](http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/mujeres/pdf/mujchilenasvol1.pdf) [fecha de consulta: septiembre de 2013].
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Guatemala) (2008), “Casos de violencia familiar” [en línea] <http://www.ine.gob.gt/np/generoy pueblos/documentos/Mujeres&Hombres en Cifras 2008.pdf> [fecha de consulta: noviembre de 2013].

- INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras) (2009), “Encuesta sobre uso del tiempo” [en línea] <http://www.ine.gob.hn/drupal/sites/default/files/FICHA%20SOBRE%20USO%20DEL%20TIEMPO.pdf> [fecha de consulta: octubre de 2013].
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Costa Rica) (2011), “Censo de 2011” [en línea] <http://www.inec.go.cr/A/MS/Censos/Censo%202011/Cifras%20preliminares/10.%20Caracter%20C3%ADsticas%20Sociales%20y%20Demogr%20C3%A1ficas.%20OMO%20I.%20Parte%20I.pdf> [fecha de consulta: octubre de 2013].
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador) (2012), “Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo” [en línea] <http://www.inec.gob.ec/variados/Usotiempo.pdf> [fecha de consulta: octubre de 2013].
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (INEGI) (2013), “Estadísticas a propósito del 14 de febrero. Matrimonios y divorcios en México” [en línea] <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/matrimonios0.pdf> [fecha de consulta: noviembre de 2013].
- \_\_\_\_ (2011), “Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares”, México, D.F.
- \_\_\_\_ (2009), “Encuesta de uso del tiempo” [en línea] <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/especiales/enut/Default.aspx> [fecha de consulta: octubre de 2013].
- Jelin, Elizabeth (2007), “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales”, *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, N° 96 (LC/G.2345-P), I. Arriagada (coord.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- Kirchhoff, Paul (1943), “Mesoamerica: its geographic limits, ethnic composition and cultural characteristics”, *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, tomo 2, D. Robichaux (comp.), México, D.F., Universidad Iberoamericana, 2007.
- Lesthaeghe, Ron y Dirk Van de Kaa (1986), “Twee Demografische Transitities?”, *Bevolking: Groei en Krimp*, Van Loghum Slaterus.
- Milosavljevic, Vivian (2007), *Estadísticas para la equidad de género. Magnitudes y tendencias en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 92 (LC/G.2321-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL)/ Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).
- Ojeda, Norma (2005), “Familias transfronterizas y familias transnacionales: Algunas reflexiones”, *Migraciones Internacionales*, vol. 3, N° 002.
- Quilodrán, Julieta (2011), “¿Un modelo de nupcialidad post-transnacional en América Latina?”, *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, G Binstock y J. Melo Vieira (coords.), Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Randeria, Shalini (2002), *Entangled histories of uneven modernities: Civil society, caste, solidarities and legal pluralism in post-colonial India* [en línea] <http://www.ethno.uzh.ch/downloads/2002EntangledHistories.pdf>.
- \_\_\_\_ (1999), “Geteilte Geschichte und verwobene Moderne”, *Zukunftsentwürfe. Ideen für eine Kultur der Veränderung*, Jörn Rüsen, Hanna Leitgeb y Norbert Jegelka (ed.), Frankfurt.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff (1961) *The People of Aritama. The cultural personality of a Colombian Mestizo village*, Chicago, The University of Chicago Press.

- Rico, María Nieves y Carlos Maldonado (2011), “¿Qué muestra la evolución de los hogares sobre la evolución de las familias en América Latina?”, *Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas*, serie Seminarios y Conferencias, N° 61(LC/L.3296-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Robichaux, David (2007), “Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar”, *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) [en línea] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/03-Robichaux.pdf>.
- \_\_\_ (2005), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, tomo 2, México, D.F., Universidad Iberoamericana.
- Solís, Patricio e Ismael Puga (2009), “Los nuevos senderos en la nupcialidad: cambios en los patrones de la unión y disolución de las primeras uniones en México”, *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, C. Rabell (coord.), México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Spijker, Jeroen, Luis López Ruíz y Albert Esteve Palós (2012), “Tres décadas de cambio y continuidad en la nupcialidad latinoamericana”, *Notas de Población*, N° 64 (LC/G.2542-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Sunkel, Guillermo (2006), “El papel de las familias en la protección social en América Latina”, *series Políticas Sociales*, N° 120 (LC/L.2530-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Therborn, Göran (2007), “Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI”, *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, N° 96 (LC/G.2345-P), I. Arriagada (coord.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- \_\_\_ (2004), *Between Sex and Power. Family in the World 1900-2000*, Routledge.
- \_\_\_ (2003), “Entangled modernities”, *European Journal of Social Theory*, vol. 6, N° 3.
- Tuirán, Rodolfo (2001), “Estructura familiar y trayectorias de vida en México”, *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, C. Gomes (comp.), México, D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Van de Kaa, Dirk J. (2002), “The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries”, documento presentado en el “Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security”, Tokio, 29 de enero.
- \_\_\_ (1997), “Options and sequences: Europe’s demographic patterns”, *Journal of the Australian Population Association*, vol. 14, N° 1.

### **Páginas web:**

Institutos Nacionales de Estadística

-Argentina: [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

-Bolivia (Estado Plurinacional de): [www.ine.gob.bo](http://www.ine.gob.bo)

-Brasil: [www.ibge.gov.br](http://www.ibge.gov.br)

-Chile: [www.ine.cl](http://www.ine.cl)

-Colombia: [www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co)

-Costa Rica: [www.inec.go.cr](http://www.inec.go.cr)

-Cuba: [www.one.cu](http://www.one.cu)